

A veinte años

Sucedía a veces, hasta hace algunos lustros, que alguien para quien había pasado inadvertida la poesía descubría a Pablo Neruda, se interesaba por su hallazgo, buscaba sus obras y aún trataba de memorizar algunas de sus estrofas.

Hoy, a veinte años de su desaparición, este sortilegio, no obstante el cambio de los tiempos, sigue en parte vigente. ¿Acaso no es él? —afirman no pocos de sus seguidores— uno de los poetas nuestros más destacados en el mundo de la lírica española?

Se recuerda que siendo un niño compuso su primer verso: "un escarabajo que inadvertidamente aplasté con los pies". Más adelante cuando tenía 17 años apareció en la revista "Claridad" de la Federación de Estudiantes su laureado poema Canción de la Fiesta: "Hoy que la tierra madura se cimbra/ en un temblor polvoroso y violento,/ van nuestras jóvenes almas henchidas/ como las velas de un barco en el viento..."

A Neruda, según sus amigos no le gustaban los aeropuertos, los aviones ni los hoteles y eludía estar solo en su mesa sin compartir su pan y su amistad. Como se sabe fue un hombre que en su madurez disfrutó de la vida con holgura. Sentía afecto por los humildes y su personalidad, por sus repetidos viajes y por la vida entre las gentes de su país, que supieron desde un comienzo que poseía el don de la poesía, se proyectó en el mundo por cerca de medio siglo. Desempeñó por su propia iniciativa, en forma ad honorem, el cargo de cónsul en Rangún (Birmania), prosiguiendo su carrera di-

plomática, —ya con un sueldo de 166 dólares— en Colombo (Ceilán), en Batavia (Java) y en 1933 en Buenos Aires, donde conoció a Federico García Lorca, que tan preponderantemente influyó en su vida.

En París, con motivo de la muerte del autor de "Romancero gitano", Neruda, que era un artífice en la redacción de la nota necrológica, expresó: "No sé cómo precisar su recuerdo. La violenta luz de la vida iluminó sólo un momento su rostro dolido y ahora apagado, pero en ese largo minuto de su vida, su figura resplandeció con luz solar. Así como en el

... se recuerda que siendo un niño compuso su primer verso..."

tiempo de Góngora y de Lope, no había vuelto a aparecer a España tanto el creador, tanta movilidad de forma y lenguaje, desde ese tiempo que los españoles, besaban el hábito de Lope de Vega, no se ha conocido en lengua española, una seducción popular tan inmensa dirigida a un poeta. Todo lo que tocaba aun en las escalas del esteticismo misterioso, al cual como gran poeta letrado no podía renunciar sin traicionarse, todo lo que tocaba se llenaba de profundas esencias, de sonidos que llegaban hasta el fondo de las multitudes".

De su poesía, surgida de las tierras metálicas y de las sombras vegetales de América, se puede espigar repetidamente en sus hontanares. En "El Desenterra-

do", homenaje al conde de Villamediana —Juan de Tassis y Peralta (1580-1622) — autor del famoso soneto a Cristo crucificado, Neruda cantó como siguiendo El Dante a Virgilio: "Oh día de los muertos ¡oh distancia hacia donde/ la espiga muerta yace en olor a relámpago/ oh galerías entregando un nido/ y un pez y una mejilla y una espada/. Y la pluma a su pájaro suave/ y la luna a su cinta y el perfume a su forma..."

En este mismo contexto de luces y sombras, propias de la pupila y el enfoque de un gran poeta, en "Viaje al corazón de Quevedo", pudo dejar escrito: "A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar a lo que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocer casi todo antes de llegar a Quevedo."

"Campanas de España vieja y Quevedo inmortal, donde pude reunir mi escuela de sollozos, mis adioses a través de los ríos a unas cuantas páginas de piedra en donde estaba ya determinado mi pensamiento".

Para los porteños, el aniversario que se ha evocado ahora tiene especial significación, ya que de alguna manera Pablo Neruda había adoptado nuestra ciudadanía y más de una vez cantó a Valparaíso como un navío con todas sus velas desplegadas, un movimiento de la vida, un puerto lleno de susurros, lleno del canto antiguo de los mares, lleno de imponderables voces...

Lautaro Robles

A veinte años [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A veinte años [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile